Alfonso López Quintás

Cómo recuperar los valores de la gran Europa

Como, debido a las consecuencias del COVID, llevo tanto tiempo sin asistir a las sesiones de la Academia, me satisface mucho poder dirigirles un saludo muy cordial, en primer lugar, naturalmente, a nuestro presidente y luego a todos mis colegas, sobre todo a los que todavía no conozco. Aprovecho para decirles que les oigo todos los martes, con mucho afecto y provecho, pues todos tienen un alto nivel.

Al terminar la primera guerra mundial se reunieron en EL FORO DE GINEBRA –podríamos decir: en el corazón de Europa–, un buen puñado de figuras relevantes de la cultura europea para tratar un tema urgente: *qué hacer para levantar a Europa de su postración*. Cuando leí las actas, recuerdo que la frase última de la intervención del conocido novelista francés George Bernanos me dejó sin respiración:

> «Al hablar del espíritu europeo –escribió–, aludimos a esa fe que Europa tenía en sí misma, en sus destinos, en su misión universal, en la alta calidad de su cultura, representada por un buen puñado de obras excelsas: la catedral de León, la *Divina Comedia* del Dante, la polifonía romana de Palestrina y Vitoria, el *Moisés* de Miguel Ángel, la *Pasión según San Mateo* de Bach y la *Novena Sinfonía* de Beethoven, el *Entierro del Conde de Orgaz* de El Greco y *El Cristo* de Velázquez… Todo esto se ha derrumbado, y no por la potencia destructora de las fuerzas adversas a ese tipo de cultura sino por haber sido Europa "aspirada por el vacío", un vacío espiritual que lleva a diluir los límites entre lo justo y lo injusto».

Para buscar algo de consuelo y abrir el ánimo a la esperanza volví a leer la famosa conferencia que dio en Viena, en 1935, el gran Edmund Husserl, el fundador de la Fenomenología. Según consta por el testimonio de varios amigos, se tomó muy en serio la situación de Europa y preparó esta conferencia con ardor extraordinario. Termina con estas inspiradas frases:

> «El mayor peligro de Europa es el cansancio. Luchemos contra este peligro de peligros como buenos europeos, con la valentía que no se arredra ni ante una lucha infinita, y, entonces, del incendio destructor de la incredulidad, del fuego que consume toda esperanza en la misión humanitaria de Occidente, de las cenizas del gran cansancio resucitará el ave fénix de una nueva

> interioridad de vida y una nueva espiritualidad, como prenda de un futuro humano grande y lejano: pues sólo el espíritu es inmortal»[1].

Esta posición a favor del espíritu, adoptada por una personalidad tan admirada entonces, obtuvo un eco especial en toda Europa, porque la vida intelectual europea estaba dividida peligrosamente en dos posiciones: una en contra del espíritu y otra a favor. La primera fue provocada sobre todo por la aparición de tres grandes volúmenes titulados *Der Geist als Wiedersacher der Seele 1929-1933* (El espíritu como contradictor del alma), escritos por Ludwig *Klages,* y secundada muy pronto por la obra de Arnold Gehlen: *Der Mensch, seine Natur und seine Stellung in der Welt, 1962*[2]*.* Ciertas frases de este volumen resonaron durante años en Europa como obuses contra la cultura europea tradicional. Transcribo varias de las más conocidas:

> "La apertura del hombre al mundo es fundamentalmente una carga" (p. 25). "Todas las cualidades especificas del hombre deben ser vistas en relación con la pregunta: ¿Cómo puede vivir un ser tan monstruoso?" (p. 24). "El hombre es un animal de instintos fallidos, un ser defectuoso". "El fin de los pueblos no es otro que mantenerse en la existencia" (p .53).

Un eco – más moderado y ponderado – de esta posición vitalista se encuentra en algunos pasajes de obras de nuestro José Ortega y Gasset:

> "…La razón del hombre inicial –escribe– es mero suplemento al instinto deficiente". "La razón del hombre primigenio tiene casi el mismo radio de acción que el instinto y para los efectos de la economía vital debe computarse como un instinto más que vicaría los perdidos". "…No vivimos para pensar, sino que pensamos para lograr subsistir o pervivir". (Cf. *Obras completas,* tomo V, Madrid, p. 304).

La posición a favor del espíritu no se hizo esperar. En España se destacó la obra de nuestro malogrado colega Ramiro de Maeztu *Defensa del espíritu*, y en Alemania Theodor Haering dio y publicó una conferencia titulada *Rede für der Geist (*Alocución a favor del espíritu, Kohlhammer 1935). Yo la tengo en mi biblioteca y la conservo como un recuerdo de familia.

En diversos países de Europa se produjo una verdadera eclosión de pensadores notables que salieron a defender la vida en el espíritu. Recordemos, entre muchos otros, a Theodor Haecker, a los pensadores dialógicos (F. Ebner, Martin Buber y F. Rosensweig), los personalistas, los existenciales, la francesa *Philosophie de l'esprit*, en

[1] Cf. «Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendentale Philosophie», en *Die Krisis des europäischen Menschentums und die Philosophie* (M. Nijhoff, La Haya, 1954) 347-348. Esta conferencia la pronunció Husserl en la Asociación Cultural Vienesa los días 7 y 10 de mayo de 1935, es decir, en la cumbre de su prestigiosa carrera, iniciada con la publicación, en 1900, de sus *Logische Untersuchungen* (Investigaciones Lógicas), que dieron lugar al fértil Movimiento Fenomenológico.

Alemania August Brunner, Otto Fr. Bollnow, Hans Urs von Balthasar, Romano Guardini…: en Italia destacó M. F. Sciacca, en España Angel Amor Ruibal y tantos otros….

La hostilidad frente al espíritu –a quien culpaban de ser el promotor de los temibles medios destructivos de las guerras actuales– pareció inspirar al periodista alemán Peter Seewald la afirmación hecha a Benedicto XVI –el gran Ratzinger– de que el cristianismo se halla hoy desvitalizado, agotado, como ciertas religiones antiguas que, tras un período de florecimiento, se eclipsaron[2].

A mi entender, no se trata tanto de *agotamiento*, sino de ese "cansancio del Absoluto" que pronosticó Husserl. Por eso la solución al desánimo típico de las postguerras era, a mi entender, acudir al legado de esos "buenos europeos" que supieron oponer al vitalismo antiespiritualista una exposición muy positiva y bien razonada de la grandeza que puede obtener el espíritu humano cuando dispone de un método adecuado para descubrir las posibilidades que tiene a mano. *Lo verdaderamente importante ahora es elaborar un método que nos permita alcanzar las cimas de la formación[3].*

Después de una lectura detenida y profunda de buena parte de las obras de los autores antes señalados –trabajo que fue posible por haber podido disponer, durante tres años, de los fondos bibliográficos de la universidad de Múnich–, llegué a la conclusión de que nos legaron una idea muy prometedora, nada fácil de asumir y comprender en todo su alcance, pero enormemente fecunda: *El ser humano puede conocer y tratar todas las realidades objetivas, que estudian las diversas ciencias, pero, en un nivel superior, tiene acceso a un tipo de realidades que tales autores denominaron "inobjetivas" (ungegenständliche", en alemán) y que lo abren a niveles superiores de realidad, cuajados de posibilidades creativas.*

Mi propósito, en diversos trabajos, fue conseguir un método adecuado para acceder a este tipo de realidades y poner al

[2] Cf. *Luz del mundo,* Herder, Barcelona 2010, pp. 70 ss.

[3] Sobre estas cimas me explano en mis dos trilogías: La primera: *Metodología de lo suprasensible* (Editorial ufv, Madrid, 2ª ed., 2021;

; El triángulo hermenéutico, Editorial ufv, Madrid, 2015, 2ª ed*; Estética de la creatividad: Juego. Arte. Literatura;* Rialp. Madrid 1998 3ª ed.).
La segunda: *La ética o es transfiguración o no es nada* (BAC, Madrid 2014)*; La Mirada Profunda y el silencio de Dios* (editorial ufv, Madrid 2014)*; Las cimas del arte y el ascenso al amor oblativo* (ufv, Madrid 2022).

descubierto su inmensa fecundidad en orden a lograr las cimas de la vida humana. De manera sintética indicaré cómo puede el hombre alcanzar la cumbre en su proceso de desarrollo.

Mi punto de partida fue el descubrimiento de que esa eclosión de pensamiento filosófico y teológico en el período de entreguerras nos legó, entre muchas otras, una idea muy fecunda: *la importancia decisiva que tiene el concepto de lo "inobjetivo"* (Das Ungegenständliche, en alemán, l´ inobjectif, en francés) para comprender a fondo a qué alturas puede llegar la persona en su proceso de crecimiento.

De una manera muy rápida voy a diseñar la quintaesencia del método lúdico-ambital que he elaborado. Pido disculpas por no poder desarrollar cada punto con la amplitud y profundidad que se merece.

El método lúdico–ambital

Parece ser que entre los profesores actuales ha cundido la sospecha o incluso la opinión de que actualmente "con esta juventud no hay nada que hacer". Me lo confirmó una persona que, hace ya algún tiempo, realizó una tesis doctoral sobre el estado de motivación en el profesorado de una autonomía española muy significativa.

Mi opinión es contraria: tenemos mucho y muy bueno que hacer, y lo conseguiremos si elaboramos un método adecuado, a base de las posibilidades creativas de que disponemos hoy. *El riquísimo legado de ese plantel de pensadores que ha florecido en Europa en el período de entreguerras nos ofrece posibilidades suficientes para elaborar un método formativo que sea lúcido, eficaz y entusiasmante. Un método es un "camino", según su etimología griega. Si no nos lleva a la meta, no vale, no cumple su misión.*

La cumplirá si es un "método genético" que nos descubra el proceso de toda persona hacia su pleno desarrollo. Hoy no basta exponer una serie de conceptos más o menos bien hilvanados. Si queremos que la juventud actual reaccione con interés e incluso con entusiasmo a las enseñanzas que recibe sobre antropología, necesitamos un método "genético", no meramente intelectual. Esto implica que debemos ayudarle a descubrir la marcha de la persona humana hacia su perfección paso a paso, nivel a nivel.

Un día, en clase de filosofía, estaba exponiendo los diversos modos de libertad, y una joven universitaria me interrumpió amablemente y me dijo: "Me temo, profesor, que estamos complicando demasiado las cosas. Mire. En realidad, todo es muy sencillo. La libertad y las normas *se oponen*; como yo amo la

libertad, la asumo, y las normas las aparco". Sus compañeros me miraron con actitud de alerta, pensando que yo iba a reprochar a la compañera que su posición abría las puertas al libertinaje, pero me reduje a preguntarle tranquilamente:

"¿Se oponen *siempre*?".

Y ella me contestó con la seguridad de quien dice algo obvio: "¡*Siempre*!".

Yo, con toda tranquilidad, le respondí: "Estoy completamente de acuerdo con Vd., *pero sólo en el nivel 1*. En el nivel 2, la libertad y las normas se *complementan*, colaboran, y esta colaboración nos abre todo el camino de la cultura. Un tanto sorprendida, pero contenta, me dijo:

"Entonces necesitamos conocer los niveles…".

"¡Claro..!, le respondí yo, más contento todavía que ella. Sin eso no damos un paso". Con una rapidez que me sorprendió, tanto ella como sus compañeros me pidieron que les explicara los niveles y su función en la vida humana. Era lo que yo deseaba, porque para abordar los temas difíciles necesitan los jóvenes prever que les va a interesar personalmente. La verdadera formación comienza cuando los alumnos se dan cuenta de que no se trata de un mero *juego con ideas*, sino de su *desarrollo pleno como personas*.

Por eso, mi método de enseñanza comienza por el análisis de los niveles de realidad. Lo que voy a decir ahora parece obvio y sencillo, pero es sorprendente observar la serie de posibilidades creativas que nos abre.

Nivel 1: los objetos y su transformación en ámbitos.

Es para nosotros un objeto toda realidad que podemos poseer, dominar y manejar[4]. Por ejemplo, un papel en blanco. Si alguien en ese papel escribe un poema o una partitura musical, el *objeto* se *transforma* en *ámbito*. Ya nos encontramos con una de tantas *transfiguraciones* que vamos a vivir enseguida. Considero como "ámbito" toda realidad que nos ofrece posibilidades creativas, por ejemplo, la de declamar un poema o interpretar una obra musical. Con el término "ámbito" designo lo que tantos autores, a los que antes he aludido, denominaron "lo inobjetivo"; en alemán: "das Ungegenständliche". En principio, lo traduje por "lo inobjetivo"; luego, para subrayar su importancia, lo llamé "superobjetivo". Y

[4] La palabra "objeto" procede del término latino "ob–jectum", participio del verbo "ob–jacere", que da lugar a "objicere", estar ahí junto a uno.

finalmente pasé a llamarlo "ambital", ya que alude a un "campo de posibilidades creativas".

Segundo nivel: los ámbitos y el surgir de la creatividad y el encuentro.

Es sumamente importante para la formación de los niños y los jóvenes adentrarlos en el campo de la creatividad, por ejemplo, leyendo y declamando poemas, entonando canciones, contemplando cuadros que puedan resultarles sugestivos. Nunca olvidaré el día en que vi por primera vez, colgados de la pared en mi escuela, varios cuadros con figuras de la historia española: Colón pisando tierra americana, iniciando una larga tarea de inculturación y evangelización; Espínola recibiendo ceremoniosamente las llaves de la ciudad de Breda…

Aquí nos sale al paso un hecho decisivo: los objetos pueden *unirse* entre sí, pero siguen siendo lo mismo que eran: por ejemplo, dos pelotas de tenis, que podemos juntarlas sin que se modifiquen. Los ámbitos, en cambio, pueden *unirse*, pero también -y esto es lo decisivo- *integrarse,* es decir, asumir las posibilidades creativas que ellos nos ofrecen. Si uno dos pelotas de tenis, ya son dos, pero no han cambiado, ni han dado lugar a ninguna realidad nueva. Si uno en un teclado de piano varias notas distintas, por ejemplo, do, mi, sol, se unen, y al mismo tiempo se *integran*, porque se transmiten sus cualidades sonoras y dan lugar a una realidad nueva, que es un "acorde": *do-mi-sol*. Es maravilloso, cuando uno progresa en el conocimiento de la música, contemplar en una partitura, por ejemplo de una fuga de Bach, en la que figuran varias melodías distintas, que, al entrar en juego, dan lugar, todas juntas, a un complejo armónico bien ordenado y bellísimo.

Subir al nivel 2 es decisivo para la vida humana, porque significa el acceso de las personas a la creatividad.

Nivel 3. **El encuentro y el descubrimiento de los valores y las virtudes.**

Esta capacidad de los ámbitos de unirse y dar lugar a una realidad nueva, más perfecta, hace posible el *encuentro*, en el cual dos personas se integran y perfeccionan. En este caso, el encuentro se convierte en *amistad*. Razón sobrada tuvo el sabio Aristóles al indicar en su *Ética a Nicómaco* que "la amistad es lo más importante de la vida", pero, dos páginas después, añade que "la verdadera amistad sólo pueden crearla las personas *virtuosas*", las que practican las virtudes[5]. Esta palabra, procedente del término latino

[5] Cf. o.c. 1135, 1155b, 1156 b.

virtus (capacidad), significa el poder que tienen los valores de orientar nuestra vida con el orden debido.

El lector irá observando que, a medida que crecemos como personas, vamos consiguiendo desarrollar en nosotros una "mirada profunda". Hace unos años se nos pidió en Europa de manera insistente que debíamos perfeccionar la inteligencia, promocionarla al máximo, con el lema "intellectum valde ama", cultiva intensamente la inteligencia. Pero apenas nos explicaron el modo de lograrlo. Ahora estamos descubriendo que la mejor forma de hacerlo es seguir paso a paso el proceso de ascenso a nuestra perfección como personas. Todo depende de descubrir y fomentar la *colaboración entre nuestra actividad y nuestra creatividad.*

En este momento nos conviene sobremanera avivar la inteligencia para destacar el papel decisivo de los *valores* –sobre todo la unidad– en nuestro proceso de crecimiento como personas. Seguir este proceso implica *integrarse* con otra persona –o con una obra cultural– para crear un "campo de juego" común y enriquecernos con cuanto éste nos aporta. Esto nos sucede cuando logramos crear una auténtica relación de *encuentro*, inspirados en los grandes *valores* –nivel 3– y movidos por las *virtudes*, actividades propias del mismo nivel.

Entonces descubrimos, gozosos, por dentro –es decir, *genéticamente*– el valor de la unidad y su derivado: el *amor*. Digo "genéticamente", porque lo descubrimos al observar el papel decisivo que juega en nuestro proceso de crecimiento. Por eso, los valores tienden a convertirse en "virtudes", que son la aplicación de los valores a la modelación de nuestra vida diaria: yo debo crear unidad y establecer relaciones de amor con mis allegados y, luego, con quienes se adentren en mi círculo de relaciones. De esta forma viviré una y otra vez la experiencia sorprendente del encuentro, que supone un entrecruzamiento fertilísimo de ámbitos, e iré modelando esa "segunda naturaleza" que los griegos llamaban "êthos", de donde se deriva la excelsa palabra "ética". *Persona éticamente valiosa es la que logra un modo de ser que la dispone para crear relaciones de encuentro.*

En este momento de nuestro desarrollo debemos intensificar nuestra atención y ver con la profundidad debida que el encuentro

1. nos llena de energía espiritual, de fortaleza para perseverar en el esfuerzo,
2. nos anima a ser creativos por encima de los avatares de la existencia,
3. nos inunda la vida de luz,
4. nos lleva a crear una unión de intimidad,

5. nos eleva al mundo de los valores, por cuanto nos descubre la fuerza configuradora de la unidad y su derivado el amor.
6. Merced a este descubrimiento decisivo de los grandes valores, tendemos a dejarnos inspirar por la fuerza de tales valores y a respetar su modo enigmático de ser.
7. Esta elevación a un nivel superior –el nivel 3– nos llena de un singular júbilo y una serena pero honda felicidad, pues nos confiere ese estado de plenitud que de antiguo se denomina con un término de gran abolengo: la *verdad.*

   Sabemos que hay formas diversas de verdad. Tal vez la más conocida y la más estudiada académicamente sea la "verdad de adecuación", la "correspondencia entre lo que uno piensa y dice sobre algo y lo que realmente sucedió". Si alguien afirma que el genial compositor Jorge Federico Haendel fue inglés, no dice ni piensa la verdad, porque él nació en Alemania, de padres alemanes. Vivió largo tiempo en Inglaterra, y allí adquirió su máximo prestigio, pero la verdad es que fue alemán. Si alguien afirma que fue inglés, se *equivoca*, no dice la verdad. Si lo hace a sabiendas de que es falso, y lo dice para engañar, *miente*. Por eso el mentir encierra una gravedad especial. Todos recordamos que, en un momento convulso de la vida española, se confundió, arteramente, estos dos verbos: "equivocarse" y "mentir".

   La verdad existencial. Otra forma de verdad, muy importante, pero tal vez menos conocida y valorada, es la que suelo denominar "verdad existencial", porque afecta muy profundamente a cada persona y a su desarrollo integral. Dicho muy esquemáticamente, este tipo de verdad significa *el estado de plenitud que adquiere la persona humana cuando se deja inspirar y mover por los grandes valores*. Este tipo de verdad lo vivimos cuando subimos al nivel 3 y descubrimos el poder directivo de los grandes valores. He conocido personas con altas responsabilidades en empresas de gran volumen que tenían como canon de decisión el valor de la *justicia.* Había quien se extrañaba de que tuviera tal poder una mera palabra, una idea que parece flotar sobre las personas sin acabar de mostrarse como algo real, verdaderamente real. Lo cierto es que, si hemos adquirido una *Mirada Profunda*, veremos que no flota sobre nosotros ni es algo irreal, evanescente, como no lo es el concepto de bien y el de belleza, como nos sugirió el gran Fedor Dostoievski en su novela *El idiota.* En ella nos cuenta que el ateo Hippolit se dirige al príncipe Myskin y le pregunta:

   > "¿Es verdad, príncipe, que dijisteis un día que al mundo lo salvará la belleza...? ¡Señores! –gritó fuerte, dirigiéndose a todos–, el príncipe

afirma que el mundo será salvado por la belleza… ¿Qué belleza salvará al mundo?" (Cf. O.c. parte tercera, cap. V).

Es decisivo advertir que el príncipe no contesta, pero sigue atendiendo generosamente al joven de dieciocho años que está muriendo de tuberculosis. Esta actitud de amor desinteresado –"amor oblativo"– es sin duda muy *bella*. ¿Será este tipo de belleza el valor que quiere resaltar Dostoievski cuando, a través del príncipe Myskin, nos anuncia una belleza que salva? Para contestar a este tipo de cuestiones tan hondas se requiere una *mirada profunda*.

Precisamente, uno de los fines de mi método pedagógico y mis análisis hermenéuticos es lograr ese tipo de mirada, que capte las distintas formas de realidad y sepa distinguir claramente el mero unir y el integrar; integrar realidades distintas y hacer surgir una realidad nueva que nos enriquece.

La fecundidad de vivir inspirados por los grandes valores.

Para conseguir la agilidad mental de la Mirada Profunda conviene hacer la experiencia de lo que significa "subir de nivel"[6]. Se trata de entrar en relación con realidades superiores y conocer modos de realidad más elevados. En el nivel 3 nos encontramos con el singular modo de ser de los *valores*: ellos nos inspiran y nos mueven a buscar el *bien* de las realidades que constituyen nuestro entorno y, sobre todo, nuestro hogar. Esa inspiración significa una orientación de nuestro obrar, en orden a conseguir el *bien* de los ámbitos que constituyen nuestra fuente de creatividad. Por eso, cuanta más altura ganamos, más intenso es el deber de obedecer a esas inspiraciones que nos vienen de un lugar misterioso que no podemos localizar al modo del nivel 1.

"¿Dónde termina el que ama; ¿dónde comienza el ser amado?", pregunta un personaje de una obra dramática de Gabriel Marcel.

No podemos localizar estas singulares realidades que llamamos "valores", pero no dudamos de su eficacia, sobre todo si hemos cultivado el espíritu y tenemos avivada la conciencia. Todos hemos conocido a directivos de empresas para los cuales los conceptos de "bien" y de "justicia", aplicados a la gestión de la empresa y a su toma de decisiones importantes, tenían una fuerza y una incondicionalidad que parecía provenir de un campo excelso que se muestra *real* por ser *eficaz*. Qué tipo de realidad tenían, y en virtud

[6] Para adquirir ese tipo de mirada profunda que nos ayuda a descubrir lo que significa "integrar", unir ámbitos distintos y dar lugar a una realidad nueva, valiosa, nos conviene ahondar en la estética de la música. Véase, por ejemplo, mi *Estética Musical. El poder formativo de la música*, Amazón, 2005.

de qué extrañas fuerzas ejercían sobre los directivos un poder tan firme e incontrovertible no lo sabían, ni parecía importarles demasiado. Con la seguridad con que esperamos una y mil veces que esa inmensa y poderosa mole que es el sol se ponga a su hora y vuelva a iluminar al mundo entero en una eterna y venturosa rutina, el ser humano que asciende al nivel 3 sabe que su vida entera estará misteriosamente dirigida por unas singulares realidades que tienen el poder de dirigir a las personas y enriquecer su libertad, orientarlas y fortalecer su independencia, sin aumentar su capacidad de dominio. Si en nuestro proceso de crecimiento hemos adquirido una "mirada profunda", podremos ahora descubrir en esta aparente contradicción que la libertad del hombre que se abre a lo ambital es la propia de las realidades que colaboran a desarrollarse creando vida de comunidad sin aumentar su área de dominio.

Este modo singular de ser de los valores lo advertimos en la conciencia, que –en palabras de San Agustín– "ordena, elogia, culpa, promete, amenaza, insinúa un futuro y testimonia lo invisible", porque "es algo más que el propio hombre", pero luego agrega que "el ser humano puede acallarla y falsear sus enunciados", lo cual significa anular, en buena medida, su eficiencia.

Por eso debemos subrayar que el modo de ser propio de la persona humana y cuanto en ella acontece es "relacional", no "relativo", no meramente "subjetivo" u "objetivo"; sino "relacional". Esto indica que el *Deutsches Requiem* de Johannes Brahms existe verdaderamente si hay alguien capaz de oírlo creativamente, es decir captarlo al tiempo que le otorga su plenitud de vida. De modo semejante, diremos, en la introducción a la vida religiosa, que la gracia la concede Dios al creyente que está dispuesto a asumirla con actitud creativa, de tal modo que bien podría decirse que en las alturas de la vida humana no existen las donaciones totalmente "gratuitas". Esto sucede en las relaciones propias del nivel 1, pero no cuando se supera ese grado de relación con el entorno.

De igual modo, todo lo relativo a la verdad del ser humano no podemos concebirlo de modo *estático.* En cuando vivimos creativamente el proceso de crecimiento, nos acostumbramos a vivir para la verdad, en la verdad y de la verdad, pues continuamente estamos recibiendo posibilidades y dándolas, ayudando a otros a vivir plenamente y siendo ayudados por ellos mediante una ambitalización mutua que nos lleva a vivir plenamente, totalmente unidos en nuestra tarea de crecer subiendo de nivel.

En el encuentro con realidades culturales, con personas, y, en un nivel superior, con los grandes valores hallamos nuestra *verdad* y. consiguientemente, nuestro *verdadero bien*; hacemos justicia a la figura de ser humano que estamos llamados a lograr, al otorgarle la

belleza que se deriva de la armonía entre la vocación y la realización. El encuentro y los ideales de la unidad –y el derivado, el amor–, el bien –y su derivada, la bondad–, la justicia y la belleza son vertientes de nuestra vida fecundamente interconexas. El estado de plenitud desbordante que adquiero al convertir estos cuatro valores en mi ideal de vida –mi fuente de actuación en pro del bien común– recibe el nombre excelso de "verdad".

Cuando sigo el proceso ascendente de crecimiento personal –con las transfiguraciones de la realidad y de mi conducta respecto a las realidades transfiguradas– descubro toda mi riqueza actual y preveo la futura que puedo adquirir. Esta visión reveladora de mi verdadero ser es mi *verdad integral.*

Hasta aquí hemos visto las condiciones del encuentro y los dones que nos otorga. Ahora subimos un escalón decisivo, para realizar un descubrimiento que decide el sentido último de nuestra vida.

Nivel 4: El descubrimiento de la unidad–amor como el "ideal de nuestra vida"

Llenos de fuerza interior y de esperanza por haber descubierto la riqueza del encuentro, nos vemos lanzados a un descubrimiento que decide toda nuestra existencia: *la unidad –y su derivado: el amor–, entendidos en todo su alcance, constituyen el "ideal de nuestra vida".* Del ideal depende todo en nuestra existencia, al modo de una clave musical: cambias la clave y todas las notas adquieren un sentido distinto. Si descubres el ideal verdadero y te orientas hacia él, experimentas una *transfiguración múltiple*, que cambia toda tu vida:

- La "libertad de maniobra" se *transforma* en "libertad creativa".
- La vida anodina se colma de sentido.
- La vida pasiva se vuelve creativa.
- La vida cerrada se torna relacional.
- El lenguaje pasa de ser mero *medio de comunicación* a *vehículo viviente del encuentro*.
- La vida temeraria –entregada al vértigo– se torna prudente, inspirada por el ideal de la unidad.
- La entrega al frenesí de la pasión se trueca en amor personal[7].

El descubrimiento de estas siete transfiguraciones completa la experiencia de nuestro desarrollo personal, pues de ellas pende nuestra excelencia como personas. Para captar el alcance de esta excelencia debemos clarificar a fondo varias ideas:

[7] Cf. mi obra *Descubrir la grandeza de la vida,* Desclée de Brouwer, Bilbao, 2011, 2ª ed., pp.62-80.

1. *La importancia de la relación.* En todas las ramas del conocimiento es valorada hoy día al máximo la categoría de relación. Venimos de la relación de *unidad-amor* entre nuestros progenitores. Tendemos, como ámbitos, a relacionarnos con otros ámbitos y a integrarnos con ellos, lo cual se traduce siempre en una realidad altamente valiosa, como son las diferentes formas de encuentro.
2. En esta línea de valoraciones, llegamos a descubrir que *la unidad-amor es el ideal de nuestra vida.*
3. Bien analizado, el "ideal" no es una mera idea que nos hacemos de lo que haya de ser nuestra vida; es *la fuente de una vida llena de sentido.*
4. Hoy nos enseñan los mejores físicos (Heinsenberg, Einstein, Dirac…) que este mundo está bien hecho, conforme a leyes, y que su grandeza y su belleza penden de su unidad[8].

5. De todo lo antedicho brota en nuestro interior el anhelo de purificar al máximo nuestras relaciones y el amor que debemos tener a nuestros allegados y a toda persona que colabore a formar nuestro entorno. De aquí arranca la necesidad de extirpar toda brizna de egoísmo de nuestro ideal de la unidad-amor, de modo que sea una fuente de luz y de vida, una promesa de perfección.

Ahora advertimos que aquí se abrazan, por una parte, el movimiento filosófico que culmina en la valoración máxima de la unidad y el amor, y, por otra, la revelación que nos hizo el mayor teólogo de los evangelistas, San Juan, en su Primera Carta, cap. 4, vs. 7–8, 16-17:

> *«Dios es amor oblativo (agape, en griego; dilectio, en latín); el que permanezca en ese tipo de amor está en Dios y Dios en él"[9].*

Este abrazo nos produce una muy honda satisfacción porque nos confirma en la idea de que la razón humana –apoyada en una "Mirada Profunda"– y la fe cristiana se unen en un mismo chorro de luz. A esta luz podemos vislumbrar el profundo sentido de estas sentencias del gran Blaise Pascal:

> "A medida que se tienen más luces –escribe–, se descubre en el hombre más grandeza y más bajeza. (…) ¿Quién se asombrará al ver que la religión no hace sino conocer a fondo lo que se conoce tanto más cuantas más luces se tienen? Lo que los hombres, por sus

[8] Cf. W. Heisenberg y otros: *Cuestiones cuánticas,* Kayrós, Barcelona 1987.

[9] El paréntesis es mio.

grandes luces, habían podido conocer se lo enseñaba esta Religión a sus niños"[10].

Volvamos ahora al principio y preguntémonos si la entusiasta reacción última de la juventud española y la francesa ante el mensaje del Vicario de Cristo puede significar, en alguna medida, la superación del "gran cansancio" de que habló Edmund Husserl y la vuelta a una "nueva interioridad de vida y una nueva espiritualidad". No cabe duda de que existe actualmente en ciertos países europeos un movimiento juvenil hacia la vida religiosa. Lo celebro, pero conviene, a mi entender, subrayar que este modo de resurgir los sentimientos religiosos necesita, para garantizar su calidad y su arraigo, contar con una sólida formación antropológica, además de teológica y bíblica.

El ascenso a la trascendencia y la comprensión profunda del lenguaje bíblico se facilita sobremanera si se conocen por dentro, genéticamente, los cuatro niveles del desarrollo personal y se tiene una idea muy aquilatada de las realidades decisivas en nuestro desarrollo personal. En este proceso de crecimiento personal juegan un papel decisivo los conceptos de *transfiguración,* de *conversión* y de *inspiración*, que encierran un significado muy real, pero con un tipo de realidad tan eficaz como impalpable con los medios del nivel 1, que es, para muchas personas, el que parece dar la pauta para hacerse una idea de lo que es auténticamente real.

De hecho, esta sintonía reconfortante entre sentimiento religioso y formación antropológica –filosófica, literaria, psicológica…– se dio en Alemania en la conflictiva época de entreguerras en el llamado "Jugendbewegung" (Movimiento Juvenil), que, gracias a personalidades como Romano Guardini, Karl Adam, August Brunner, Urs von Balthasar y muchos otros, se vinculó al "Liturgische Bewegung", e incluso al estilo de la *Nueva Arquitectura Sacra*.

Termino con una sugerencia que hago con una voluntad de colaboración, en ningún modo de crítica: Estos prometedores movimientos juveniles cuentan ya con escritos muy notables, debidos sobre todo a los fundadores –pienso por ej. en Luigi Giussani, Chiara Lubich y tantos otros–. Ese notable aporte a la formación de los jóvenes ¿es suficiente para colmar el vacío que, según Bernanos, engulló a Europa en la primera guerra mundial, y tal vez mucho más en la segunda?

Me consta, por los escritos del Cardenal Paul Poupard –prefecto del dicasterio del Vaticano para la difusión de la cultura católica– que en los países de Europa oriental se sintieron un tanto desilusionados

[10] Cf. *Pensées,* n. 443, 444.

cuando, al abrirse a las naciones occidentales a una con el muro de Berlín, no recibieron el chorro de alta cultura que esperaban. Conozco de cerca algunos planes que hubo en altas esferas de Roma para evitar esa desilusión, pero, por razones de poco peso, no salieron adelante. Lo lamenté de veras y lo sigo lamentando, porque conozco de primera mano lo mucho y bueno que podríamos haber aportado a pueblos ansiosos de subir a las cimas de la cultura y de la vida espiritual.

Sólo un ejemplo. Últimamente, se lamenta mucho en los centros educativos la proliferación de la entrega de los jóvenes a ciertas prácticas peligrosas. Yo me pregunto si en tales centros les explican de modo adecuado lo que es el *proceso de vértigo* y el de *éxtasis*. Un día, en la TVE explicó un joven su caída en el vértigo y sus consecuencias.

> "Yo vivía feliz, indicó. Quería a mi madre, con la que vivía. Me gustaba mi carrera, sentía atracción hacia mi novia. Pero un día jugué a las máquinas tragaperras; gané bastante y me aficioné locamente a este juego. Ahora sólo me interesa esa adicción. Ni mi madre, ni mi novia, ni mi carrera me dicen nada".

El director del programa, que se había presentado como psicólogo, no le dijo una sola palabra de orientación. Únicamente la consabida despedida insípida: "gracias por haber venido". Yo pensé, entristecido: "Qué lástima: Sólo dos palabras bien dichas sobre el proceso de vértigo le hubieran dado luz para toda la vida a ese desventurado".

Tengo muy expresivas experiencias de ello, y esperanzas fundadas de que la juventud actual sabrá acoger, valorar e incluso mejorar los recursos pedagógicos que estamos actualmente aplicando a su formación integral.